

## 215. CONFIANZA EN NUESTRO DIOS VIGILANTE

*Salmo 121.*

Se cuenta que en cierta ocasión una pobre mujer demandaba del sultán de Turquía una indemnización por la pérdida de su propiedad.

—¿Cómo la perdiste? —se le preguntó.

—Me dormí y los ladrones vinieron y me robaron.

—Pero ¿por qué te dormiste? —le preguntó el sultán.

—Me dormí, porque creí que vos estabais despierto.

Al sultán le agradó aquella respuesta y la confianza que en su gobierno expresaba, y ordenó que se le pagase lo que había perdido.

Se espera que los gobiernos humanos vigilen en interés de sus gobernados; pero multitud de veces fracasan. No así el gobierno de Dios. Jamás duerme.